

Outlaws of the Atlantic, en suma, tiene el mérito de resumir la obra de un historiador social de lectura indispensable para todos los interesados en la mejor tradición de la “historia desde abajo” de los Estados Unidos, acaso poco preocupada por cuestiones teóricas pero fuertemente interesada por reconstruir las trayectorias de lucha y las experiencias de los sectores populares en un sentido amplio. El libro, por otra parte, tiene la capacidad de articular una serie de problemas y temáticas que suelen abordarse en forma diferenciada, además de ampliar saludablemente los horizontes de los historiadores comprometidos con la historia obrera.

Lucas Poy (UBA - Conicet)

* * *

Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015, 399 pp.

La triunfante Revolución Rusa de octubre de 1917 inició un ciclo de desafíos al poder de la burguesía que se irradió hacia la totalidad del planeta durante la mayor parte del siglo XX. Pero las derivas de su recepción y posterior derrotero fueron complejas. Por una parte, despertó en las filas de las dirigencias y bases de las diferentes expresiones de las organizaciones de izquierda tanto la certeza de la posibilidad del triunfo como el desconcierto por su notable originalidad, que cuestionaba sus certezas previas. Debieron confrontar las propias concepciones y prácticas con las novedades introducidas por un reducido agrupamiento de la socialdemocracia rusa. Nos referimos al partido bolchevique que simultáneamente dirigió la insurrección victoriosa de las masas obreras y campesinas a través de los soviets e instauró un nuevo lenguaje político: soviets, Estado obrero, dictadura del proletariado, partido de revolucionarios profesionales, etc.

Sobre el capítulo argentino de la izquierda ante la revolución rusa trata la investigación de Roberto Pittaluga, que defendió como tesis de doctorado en 2014 y publicó recientemente. La indagación está acotada temporalmente en el primer lustro de la revolución con esporádicas extensiones al resto de la década de 1920. Sobresale la amplia pesquisa realizada en archivos, explorados de manera exhaustiva, y cristalizada en un sólido conocimiento de las principales corrientes y fracturas internas de las izquierdas del período. Otro aspecto en el tratamiento de la masa documental es considerarla en sus aspectos nacional e internacional: los comentaristas “extranjeros” están en pie de igualdad con los “locales”. Afirma Pittaluga que el objetivo no es convertirse en una suerte de juez en las disputas entre las distintas interpretaciones sobre la revolución para descubrir las más acertadas o denostar supuestos yerros. Su esfuerzo se orienta a descubrir los puntos ciegos y analizar los conceptos puestos en juego por las izquierdas verná-

culas contemporáneas a la revolución, sin que necesariamente tuvieran conciencia de sus implicancias. En suma, aspira a una historia conceptual cuya principal referencia metodológica es Kosselleck, en fuerte tensión con una lectura de la recepción e historia intelectual que, a nuestro entender, no hace explícita.

El libro está estructurado en dos partes claramente diferenciadas. La primera, nos aproxima a las representaciones (imágenes y relatos) que se forma cada corriente de izquierda sobre el proceso revolucionario en curso.

Para el socialismo vernáculo la revolución desata un clima interno de deliberación que cuestiona sus cimientos y pone en crisis la idea de que su grupo dirigente detentaba la representación de los trabajadores. Entre los libertarios, la revolución rusa amenazó con corroer su identidad: en un primer momento intentaron capturar en sus marcos interpretativos una revolución que durante su transcurso se fue apartando de los esquemas aceptables para el anarquismo. En torno a *La Protesta* rápidamente surgieron voces críticas y, posteriormente, de abierto rechazo, pero de manera simétrica emergió un agrupamiento señalado como anarco-bolchevique que mantuvo una postura positiva sobre el proceso ruso. En su lucha simbólica, la pérdida del monopolio del nombre “comunista” en manos de los bolcheviques fue un factor de perturbación entre las filas libertarias. La creación de un Partido Comunista local suele interpretarse como la culminación de un proceso de formación de sectores opositores al interior del Partido Socialista liderado por Juan B. Justo bajo la inspiración de la socialdemocracia reformista. Pittaluga matiza esta lectura ya que postula que los grupos rebeldes estaban completamente desarticulados hacia fines de 1917. Así, la revolución rusa solamente ofrece un lugar para el malestar de un grupo variopinto, más unidos por la praxis tendiente a la autonomía y la descentralización que por un programa desarrollado gradualmente, que termina coincidiendo con el bolchevismo. La constitución del PCA erigida en torno al impredecible hecho revolucionario ruso habría de recorrer una década para alcanzar su estabilidad organizativa. Por último, para el *sindicalismo*, la revolución concretada estorbó una estrategia que redundó en notables avances organizativos en la Argentina, gracias a las relaciones informales de la FORA IX y sus más destacados dirigentes con el gobierno radical.

La segunda parte del libro, la más extensa y ambiciosa, nos sumerge en las propuestas de la historia conceptual. La exposición de sus resultados sigue formas menos tradicionales de escritura, si no abiertamente experimentales. Los distintos referentes de cada interpretación tienen prioridad frente a la posterior interpretación del historiador. Cada concepto es analizado como entradas de un posible diccionario de conceptos políticos sociales claves que a su vez se expanden siguiendo sus más variados sentidos. Pasamos a enumerarlos: tiempo, sujetos, régimen, sociedad y cultura, y espacio.

A modo de ejemplo tomamos la entrada “Sujetos”, que se desarrolla en los siguientes apartados: “La avanzada de las minorías revolucionarias”, “De la asignación de los saberes”, “La «confusión» maximalista”, “Suturas y

tensiones de las vanguardias a las masas” y finalmente “Soviets”. Tomemos la “confusión” maximalista: encontramos que la traducción de bolchevique por maximalista, en lugar de “mayoritario”, no estaba motivada por ninguna confusión sino que implicaba un rebasamiento de sentido para aprehender una revolución en curso liderada por un grupo radicalizado de la social-democracia rusa entendido como la aparición de una política que buscaba concretar su programa máximo. La utilización del vocablo maximalista permitía englobar a aquellos que simpatizaban activamente con la revolución y que pretendían alcanzar su legitimidad en la propia Moscú. Socialistas, anarquistas y *sindicalistas* podían reclamar su condición de maximalistas en competencia con aquellos que comenzaban a autodenominarse comunistas.

Un comentario aparte merece la última sección. Reservada para las conclusiones, hallamos apenas una “Coda” que no cumple la esperada función de síntesis, presentación de los resultados o cierre de esta ambiciosa investigación. El autor prefiere no tanto adelantar futuros interrogantes como señalar la imposibilidad de cierre de toda obra historiográfica, pero también renovar las esperanzas en la emancipación social. Dejamos al autor decirlo: “una revolución donde los medios no tienen fines preasignados, sino que los medios/fines se resuelven en la praxis (creadora) de los agentes”.

Consideramos que el libro está sólidamente sustentado en el relevamiento y eficaz lectura de un gran acervo documental que indaga desde la historia conceptual (con un profundo conocimiento de la historia social) y destaca por la originalidad de su estrategia de escritura. Estas apuestas historiográficas y discursivas nos permiten un conocimiento exhaustivo de cómo fue evolucionando el impacto de la revolución en Rusia, en las conciencias de la izquierda argentina, pero no a través de las “certezas finales” o de las conclusiones posteriores de cada agrupamiento, sino indagando en los tanteos, en las vacilaciones, en el lento desarrollo parcial de una comprensión que fue después dominio de toda una generación.

Cristian E. Aquino (UBA)

* * *

Mario Rapoport, *Bolchevique de salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt, Buenos Aires: Debate, 2014, 569 pp.*

Detengámonos en esta imagen. Un hijo de judíos alemanes, nacido en Buenos Aires en 1898, se entrevista en octubre de 1920 con Grigori Zinoviev, referente de la Internacional Comunista (IC). Ocurre en la ciudad de Hasse, en el congreso fundador del PC Unificado de Alemania y mientras el joven preparaba un retorno a la Argentina. Lo hacía tras una estancia educativa de trece años en tierra germana, donde había obtenido en la Universidad de Frankfurt su título de Doctor en Ciencias Políticas, con una tesis dirigida por